

CORTEGANA – 2102501 – AROCHE.

Cortegana.

Salimos de Cortegana por la Nacional 433 en dirección a Portugal (Aroche). Nos incorporamos a ella unos breves metros hasta alcanzar un pequeño polígono industrial a la izquierda de la carretera. Al frente se ve una carreterita asfaltada que sale de la principal por la izquierda, pegada a las naves. La seguiremos adentrándonos en los montes adhesionados con alcornoques de imponente porte.

El recorrido tiene por aquí muy poca pérdida, agotaremos el trazado asfaltado, nos incorporamos al camino que continúa, donde encontraremos algunas marcas blancas y amarillas típicas de los senderos de pequeño recorrido (PR), aunque nos encontramos en un tramo del GR 42-1 (más adelante veremos también marcas rojas y blancas (GR) y hasta rojas y amarillas ¿? Solo hay alguna duda en una bifurcación donde se toma la derecha subiendo y se ignora la bajada a la izquierda, pero hay una señal con un cartel en lo alto a la derecha.

Comienza después un largo, pendiente y peligroso descenso al final del cual nos toparemos de frente con un camino que viene acompañando a una valla. Tomaremos nuestra izquierda para seguir bajando mientras vemos algunas marcas en los postes de la valla y vamos atentos a una portera a nuestra derecha, la primera, muy cerquita de la incorporación al camino.

Éste punto es conflictivo. La portera está accesible, como es preceptivo puesto que recorremos una antigua Cañada Real, pero la finca encierra ganado bravo. Teniendo claro el camino, que discurre en alto en su mayor parte, lo que nos da buena visibilidad de nuestro entorno, no debemos tener problemas, atravesaremos rápido la finca. Nuestra referencia inequívoca será un murito que aparece una vez subido el breve repechito que se ve desde la portera, al frente a la derecha. Es en realidad el muro de apoyo del antiguo camino empedrado, posiblemente de origen romano, que más tarde encontraremos mucho mejor conservado. Sin alejarnos de él seguiremos las trochitas que discurren cerca, pasaremos una pequeña repesita y continuamos hasta ver como descendiéndose bruscamente. En este punto se atraviesa una trocha muy marcada que no nos debe confundir. Finalmente el muro desaparece ya a la vista de la ribera y la valla de la finca. Solo tenemos que seguir una trocha que aparece hacia la izquierda subiendo primero un poquito y luego bajando hacia una portera que nos permitirá salir de la finca.

Buscaremos un paso en la ribera (paraje protegido) para acceder, pasando una portera al caserío que ya habremos visto hace rato al otro lado. (Existe una opción de rodear la finca por la izquierda para incorporarse al mismo camino sin tener que abrir y cerrar porteras). Nos incorporamos luego a un camino tomándolo a la derecha. Es el PR A-1 por el que regresaremos, por lo que el camino que queda hasta Aroche lo repetiremos en sentido contrario.

Hay que amarrarse las taleguillas, va todo en subida con mucho porcentaje y muy incómodo por el empedrado cada vez más uniforme (con menos piedras perdidas, quiero decir, no uniforme de lisito).

Aroche.

Merece la pena visitar la población, su castillo, la iglesia, sus miradores, aunque moverse por ella nos obligará a superar continuas rampas con mucho porcentaje. El regreso se inicia por donde vinimos, arriba del todo. Tampoco tiene mucha pérdida. Seguimos el mismo camino afrontando la bajada, pasamos por el punto donde nos incorporamos antes sin desviarnos y seguimos siempre pegados a la ribera.

La única duda surge cuando pasamos un arroyo que se incorpora a la ribera y queda menos marcado el camino, se bifurca, seguid las trochas que discurren siguiendo a la ribera, siempre con ella a la izquierda. Finalmente volvemos a vadear otro arroyito que se incorpora, igual que el anterior, y aquí nos despedimos de la ribera para dar comienzo a nuestras penas. Veremos claramente a la derecha y ya subiendo un camino más marcado. Vamos a subir casi cuatro kilómetros y cada vez con mayor porcentaje y menos descansos. La última rampa es bestial, suerte. Las posibles

pérdidas se limitan a un primer giro a la izquierda en una bifurcación, despreciando la bajada a la derecha que parece la continuación natural del camino, y otro giro a la derecha para incorporarnos a un camino que viene pegado a una valla.

Tras un llaneo y otro repechón, una vez superado el calvario, nos incorporamos a una pista tomándola hacia la izquierda. Ya no habrá más dudas, la pista nos dará un respiro en forma de rápido descenso y luego subirá para dejarnos en otro empedrado pendiente arriba que nos lleva a lo más alto de Cortegana, junto a la Ermita del Calvario.

